

# DOMINGO DE LA ALEGRIA IV DE CUARESMA

CICLO C

18 Y 19 DE MARZO DE 2023



## PRIMERA LECTURA Lectura del primer libro de Samuel. 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su unguento ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, qué está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es éste». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

**Palabra de Dios.**

## SALMO RESPONSORIAL SALMO 22 ES YAHVE MI PASTOR, NADA ME FALTA.

Es Yahvé mi pastor, nada me falta,  
Me apacienta en verdes prados,  
me conduce a las aguas de reposo  
y conforta mi alma.  
Él me guía por las sendas de justicia  
Por amor de su nombre.

Aunque pase por valle tenebroso  
ningún mal temeré;  
junto a mí, tu cayado y tu vara;  
ellos son mi consuelo.  
Ante mí, Tu preparas una mesa,  
frente a mis adversarios.

Tú perfumas con óleo mi cabeza  
y desbordas mi copa;  
sí, la dicha y la gracia me acompañan  
por los días de mi vida,  
viviré en la casa del Señor,  
a través de los días.

## SEGUNDA LECTURA

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios. 5, 8-14**  
HERMANOS: Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. Pues da vergüenza decir las cosas que ellos ha-

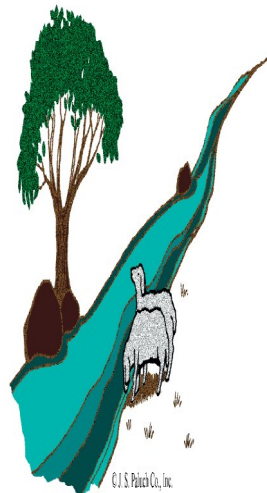
cen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

**Palabra de Dios.**

## EVANGELIO

### Lectura del santo evangelio según san Juan. 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?» Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?» Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver.» Le preguntaron: «¿Dónde está él?» Contestó: «No sé.» Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.» Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: «Que es un profeta.» Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, de quién decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?» Sus padres contestaron: «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse.» Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.» Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo.» Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?» Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?» Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ése lo serás tú; nosotros



he venido para  
que los ciegos  
vean

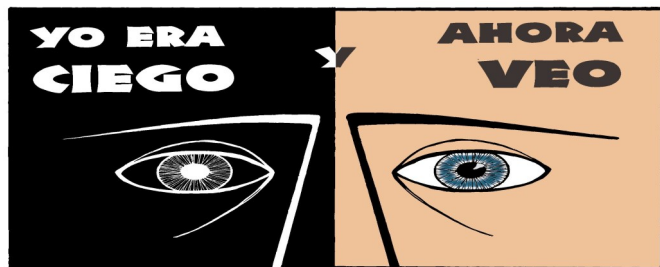
# «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.» Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder.» Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postuló ante él. Jesús añadió: «Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos.» Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?» Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendrías pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.»

**Palabra del Señor.**

## ES HORA DE VER NUESTRA CEGUERA

La mayoría de nosotros puede admitir que a veces estamos ciegos: simplemente no vemos con claridad a las personas y las situaciones que nos rodean. Tropezamos en la oscuridad de la enfermedad o el dolor y no vemos la salida. Puede que nos ciegue el egoísmo o el egocentrismo. A veces estamos tan atrapados en nuestras propias vidas, que somos ciegos al dolor, la confusión y la necesidad de los que nos rodean. Podemos mirar las cosas a través de nuestra limitada experiencia y perspectiva y no entender el dolor de los demás. A veces, optamos por permanecer ciegos. No vemos la injusticia y la falta de equidad, y preferimos permanecer en la oscuridad antes que arriesgarnos a reconocer y abordar esas situaciones. Como los padres del ciego de nacimiento, nos quedamos a salvo y cómodos, incluso cuando hay una clara oportunidad de marcar la diferencia, de llevar luz y amor a la oscuridad.



## LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: 2 Sm 7:4-5a, 12-14a, 16; Sal 89 (88):2-5, 27, 29;

Rom 4:13, 16-18, 22; Mt 1:16, 18-21, 24a o

Lc 2:41-51a

Martes: Ez 47:1-9, 12; Sal 46 (45):2-3, 5-6, 8-9;

Jn 5:1-16

Miércoles: Is 49:8-15; Sal 145 (144):8-9, 13cd-14, 17-18;

Jn 5:17-30

Jueves: Ex 32:7-14; Sal 106 (105):19-23; Jn 5:31-47

Viernes: Sab 2:1a, 12-22; Sal 34 (33):17-21, 23;

Jn 7:1-2, 10, 25-30

Sábado: Is 7:10-14, 8:10; Sal 40 (39):7-11;

Heb 10:4-10; Lc 1:26-38

Domingo: Ez 37:12-14; Sal 130 (129):1-8; Rom 8:8-11;

Jn 11:1-45 [3-7, 17, 20-27, 33b-45]

## ENTRADA

Ve a lavar tu ceguera,  
con agua de Siloé,  
para que veas, el reino,  
ha empezado a creer,  
Vete a lavar tu mentira,  
con agua de Siloé,  
como destello de espejos,  
comienza a resplandecer.....

**Vete, y anuncia el reino,  
ya ha empezado a crecer,  
su luz deslumbra los ciegos,  
su fuerza nos hace andar.**

Vete a lavar, tus tinieblas,  
con aguas de Siloé,  
para que sean tus luces,  
antorcha viva de fé.....  
Vete a lavar el cansancio, con  
agua de Siloé,  
sal a las plazas cantando,  
cantares de renacer,

Vete a lavar tus errores con agua  
de Siloé  
haz que tu paz sea con todos,  
que el reino va a amanecer,  
vete a lavar tus pecados,  
con aguas de Siloé,  
para que sea comienzo,  
camino nuevo a emprender.

## OFERTORIO

Lavare Mis Ojos...  
En las aguas de Siloé.  
Para ver el rostro  
Del caminante de Nazaret  
Se abrirán mis ojos...  
Y se hará la luz!  
Para ver en todos el rostro de  
Cristo Jesús!  
Para ver en todos el rostro de  
Cristo Jesús!

Ciego soy... Ciego voy!  
A lo largo del camino!  
Sin poder reconocer...  
A los que marchan conmigo!  
Pero esta oscuridad...  
Que no tiene amanecer...  
Se vuelve un grito en la noche!  
Jesús que yo pueda ver!

Tanto tiempo mendigando...  
Amor y seguridad...  
En las sombras aguardando...  
Sin saber quién llegará!  
Pero viene el esperado!  
Y esta sed de amanecer...  
Se vuelve un grito en la noche!  
Jesús que yo pueda ver!

## CONSAGRACION

Se mi luz, enciende mi noche  
(3x)  
Mi noche, se mi luz

## COMUNION

Abre mis ojos  
Quiero ver a Cristo  
Poderle tocar  
Decirle Te amo  
Abre mi oír  
ayúdame a oírte  
Abre mis ojos  
Quiero ver a Cristo

## SALIDA

Tú eres mi pastor, nada me falta  
Por verdes prados, de fresca  
hierba Me apacientas

A aguas tranquilas me conduces  
Allí reparo yo mis fuerzas Oh,  
Señor.

Tu mano me guía por cañadas  
seguras  
Haciendo honor a tu santo nom-  
bre, Mi Dios

Aunque pase por valle de tinie-  
blas  
Ningún mal yo temeré Porque  
tú vienes conmigo  
Y tu vara y tu cayado me sosie-  
gan ¡oh Señor!

Tú eres mi pastor, nada me falta  
Preparas ante mí una mesa de  
delicias

Y unges con óleo mi cabeza  
Rebosante está mi copa de sal-  
vación

Dicha y gracia me acompañarán  
Por tu amor y tu bondad Todos  
los días de mi vida  
Y yo habitaré en tu casa Oh  
Señor por la eternidad

Tú eres mi pastor, nada me falta-  
rá.

